

Feminizar la investigación

Feminizing research

Fecha de recepción: 13 de julio de 2024

Fecha de aprobación: 23 de agosto de 2024

Catherine Ramos García^{*}
Tejiendo Mundos

*"Cada día es un primer día en
Tierradentro"*
Natalia Caicedo

Para citar este artículo:
Ramos, C. (2024).
Feminizar la investigación.
Espacio Sociológico, (6), 87-
100.

Este texto hace parte de la tesis doctoral acerca de las relaciones entre científicos, científicas y comunidades locales. Fue una reflexión sobre mi lugar en la academia y en el mundo. Pero, también, un reconocimiento a otras formas de investigación y construcción de conocimiento locales que la academia no valida. La apuesta, aunque a contracorriente, sigue siendo ampliar esa academia, para que en la universidad aprendamos a conocer de otras maneras, más colectivas, más espirituales, más integrales. Feminizar esa academia, para despatriarcalizarla, quitarle todo ese tinte de jerarquías, autoridades, vacas sagradas y excluidos y excluidas, cuyo conocimiento se invisibiliza. Describo aquí dos formas de investigar desde las mujeres rurales, indígenas y campesinas, tejiendo también el lugar que, como investigadoras externas, podemos tener en estos procesos.

En Tierradentro, Cauca, en el seno de dos organizaciones sociales allí presentes, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), las mujeres son clave: su inteligencia, su cuidado, su constancia, su visión a largo plazo y su trabajo colaborativo

^{*} Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. Ecóloga, Universidad Javeriana. Doctora en Ciencias Sociales. Educadora comunitaria con una sensible trayectoria de investigación con las comunidades. Investigadora Posdoctoral Escuela Nacional de Ciencias de la Tierra (ENCIT), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: catherinerg@gmail.com

permiten un avance de los procesos característico. Este avance, a veces imperceptible para muchas personas, es realmente una revolución en las dinámicas de estas organizaciones sociales; como el agua en un río, que va moldeando las piedras, abriendo camino y transformando el cauce original.

Las mujeres se forman, investigan y transforman su realidad, la de su comunidad y la de su territorio. La investigación es una acción de cuidado. Primero, se conoce profundamente, se identifican las problemáticas y fortalezas, para luego, en colectivo, planear y realizar un trabajo de largo aliento que transforme, poco a poco, pero constantemente, la situación. No siempre es incidencia a gran escala, no son acciones llamativas, no hay grandes protagonismos y bases invisibles. Le llamo a esto feminizar la investigación.

Abriendo caminos como el agua

Cuando escribí la primera versión del capítulo caucano, no había mencionado casi mujeres en la parte indígena y pensé que estaba contradiciendo todo mi ser feminista. Durante este tiempo que he trabajado en Inzá, he observado cotidianamente a varias mujeres en su accionar. Flor Quinto, Amparo Quinto, Adriana Quinto, Lenny Chantre, Yenny Finscue, Lore Trujillo, Vicky Trujillo, Camila Trujillo y Natalia Trujillo, Juliana Chasqui, Natalia Caicedo, y he reflexionado acerca de su manera de trabajar e incidir en la organización.

Todas, desde sus lugares de trabajo y pasión, han realizado un ejercicio juicioso de analizar las realidades, escribir y actuar en función de sus análisis.

Son como el agua, los ríos, que en su pasar y actuar constante sobre la piedra van abriéndose camino y moldeando la piedra, a veces con la constancia y tranquilidad, a veces con avalanchas.

Figura 1.
Conversando en la tulpa

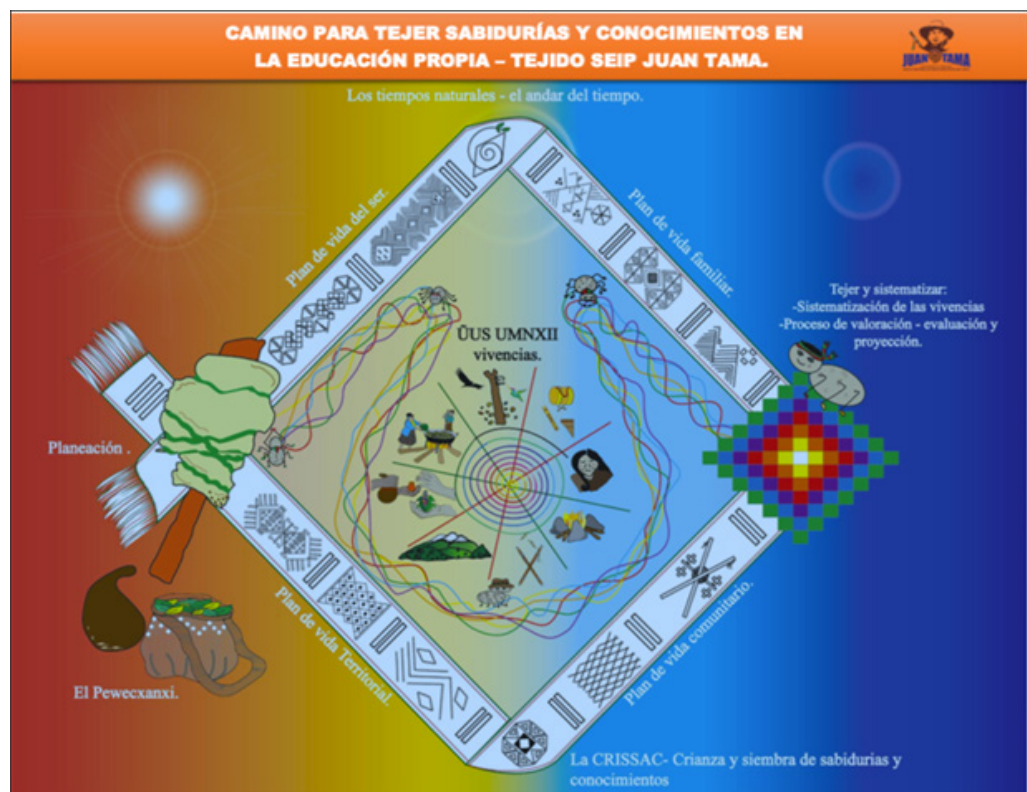

Fuente: registro fotográfico de Catherine Ramos.

Adriana y Lenny llevaban dos años (2020 y 2021) posicionando una apuesta educativa que trascendiera las instituciones educativas, integrando procesos de formación, tales como los grupos de mujeres, la Guardia y los jóvenes de la organización. Poco a poco, voz a voz, al lado de estos grupos, recogieron preocupaciones y sueños, escribiendo, posicionando la propuesta y desarrollándola. A pesar de la oposición y los reclamos de algunos líderes e instituciones. Tejieron lazos, entre apuestas de formación propias, alternativas a escuelas y colegios, con el objetivo de construir esa educación propia que salga de los marcos escolares. Esta iniciativa integra la investigación, la acción, la espiritualidad, y el proceso se va abriendo de la mano del mayor Larry Jeromito, The' Wala, en la Laguna. La laguna y sus seres-agua, como estas mujeres, abrirán su camino para que logren sus propósitos. Es una propuesta integra que busca responder a las necesidades más sentidas de las mujeres de estos territorios, sanar y prevenir las desarmonías en las familias y en la comunidad (abuso sexual, violencia intrafamiliar, feminicidios), lo hacen a través de procesos de formación en psicología. Además, trabajan en la cualificación de los grupos de Mujeres, Guardias y Jóvenes. Su facilidad para la escritura permitió que lideraran la construcción del Documento SEIP Juan Tama, Sistema Educativo Indígena Propio y pudieran dejar allí plasmada la propuesta de tejido entre

los procesos de formación. Lenny —a través de rituales, de diálogos en la tulpá, salidas a la laguna y a los cerros sagrados—, logra plasmar en dibujos o esquemas, “tejidos de muchos pensamientos, de palabras, de imágenes, de símbolos” (Conversaciones con Lenny, 2021). Allí se observan los caminos para continuar construyendo la educación propia y el tejido de conocimientos y sabidurías. Cada color, cada símbolo, cada letra, tiene su lugar, que le ha sido transmitido a Lenny a través de esa comunicación de su ser con el territorio y sus seres.

Figura 2.

Esquema de Lenny Chantre, desde la espiritualidad y el trabajo realizado en Instituciones educativas para tejer sabidurías y conocimientos en la educación propia.



Fuente: Asociación de Autoridades del Consejo Territorial de Pueblos Indígenas Juan Tama Inzá (2021).

La escritura de los documentos me generó mucha curiosidad; era un proceso colectivo, donde varias manos iban escribiendo, “metiendo mano”, opinando, se discutían en las tulpas, en los computadores, en las casas y se iban transformando infinitamente. No son documentos como los libros o las tesis que se acaban, se abandonan. Son documentos que buscan ser, a la

vez, sistematización del trabajo realizado y guía para el trabajo a venir, para que no haya rupturas a medida que van cambiando los equipos, ya que esto ocurre bastante seguido. Se van transformando en la medida en que las personas se transforman a sí mismas, y van haciendo relevo, unas que llegan y otras que se van. No es un texto con autores (aunque cada vez más se adopta esta forma occidental), es un texto colectivo, como el territorio y los seres, colectivos, como los mitos, historias cambiantes colectivas, a las que cada cual va aportándole su versión, a partir de las investigaciones y conexiones que ha realizado con los seres de su entorno.

Después de quince años viviendo y trabajando en Tierradentro junto con la Asociación Nasa CxhâCxha en Páez, Natalia Caicedo afirma que la escritura es un ejercicio colectivo. Ese ha sido uno de los más grandes aprendizajes en este territorio. Contando su historia, Natalia cita a Dany Mahecha: “La escritura es la magia del blanco”. Para Natalia, es necesario sacralizar la escritura a través del escribir, cumplir la función de escribana. Natalia camina el territorio, literalmente, porque Natalia no llega a las veredas en moto o en carro, Natalia camina los caminos Nasa del municipio de Páez, camina de resguardo en resguardo, de vereda en vereda. Y, en ese caminar, también va puliendo las piedras como el agua, va acompañando los procesos de construcción de educación propia, “aprendiendo a hacer preguntas, respetuosa y cariñosamente”. Natalia cruza esa frontera del adentro y el afuera cotidianamente, aunque al comienzo Aida haya dicho “será mujer, pero es blanca”, Natalia, desde afuera, trae otras experiencias que permiten la conexión, complementan. Y como “puentera” ha aprendido a moverse por dentro, a repartir y compartir todo lo que ha aprendido. Su mano y su pluma están al servicio de la lectura y escritura colectiva del territorio: “La conversa es la escritura que hay que hacer”.

Doña Flor, Lore, Natalia, Vicky y Camila Trujillo, son una mamá, tres hermanas y una nieta-hija-sobrina que han estado apoyando la constitución del Consejo de mujeres del Resguardo de Yaquivá. Su historia de vida familiar les permitió ser mujeres que no respondían a los patrones de género de su territorio y, desde allí, su preocupación las ha llevado a buscar esa libertad para otras mujeres. De la misma manera que en los procesos mencionados anteriormente, no es una investigación académica (aunque también la lleven a la academia), es una búsqueda familiar por abrirse espacios en el movimiento indígena y por transformarlo desde adentro. De

esta manera, como profes, abogadas y politóloga han permanecido muy cercanas al comité de justicia y a la configuración de su accionar, buscando darle un manejo a los casos de desarmonías familiares que se presentan a diario en el Resguardo. Como lo hemos mencionado, el activismo es difícil de reconciliar con la escritura y los tiempos que ella necesita. El trabajo realizado por ellas y las demás mujeres del Consejo de mujeres del resguardo, ha logrado permear el resguardo, han logrado que haya mujeres en la estructura de gobierno del Resguardo y que el comité de justicia tenga ciertos parámetros para trabajar las desarmonías. La transformación de las rocas ha sido compleja, pero con la constancia, el agua ha logrado abrirse camino.

Sin embargo, en este accionar constante, también hay una preocupación persistente, el deber ser, como mujeres, como mujeres indígenas y como mamás indígenas. Cada una de estas reflexiones las acerca a veces a su autonomía, pero también las ata en ocasiones a un deber ser, tan exigente como el occidental o el tradicional. Tener que ser lideresas, pero a la vez querer ser mamás presentes para sus hijas e hijos. Querer formar niños y niñas que tengan identidad y liderazgo en el movimiento, y además esperar que puedan desarrollar sus dones y fortalezas libremente. Abrirse paso con fuerza en la organización, pero ser críticas también con lo que allí sucede en las jerarquías y prácticas machistas. Querer ser investigadoras, estudiantes, escritoras, oradoras, mamás, sabias, The Wala's, mediadoras, lideresas, hijas, tías, compañeras, amigas, todo al mismo tiempo y de manera perfecta.

Desde ese lugar, cada una busca transformar su ser, esa búsqueda interna es muy femenina también, la búsqueda de transformación y mejora constante. Desde la transformación de su ser, han posicionado también la importancia del tema de la mujer en todos los niveles en las políticas internas del CRIC y sus asociaciones zonales. Antes sólo lo comunitario y lo territorial era lo prioritario. Con la reflexión acerca de las desarmonías, se identificaron cuatro niveles que deben atenderse con la misma importancia: el personal, el familiar, el comunitario y el territorial. Una desarmonía en alguno de los niveles, repercute en todos los demás. La investigación va de nuevo de la mano con la acción y la espiritualidad; van al río, a preguntar por el camino, a soplar las desarmonías de sus cuerpos como territorios, de sus familias como territorios y también de territorio amplio. Por ello, la investigación y vivencia que han realizado como mujeres, mujeres

indígenas, mujeres mamás indígenas, les ha permitido ir transmutando las prácticas hegemónicas para generar otras lógicas de cuidado integrales en el territorio.

Natalia, Adriana, Flor, Amparo, Lorena, Victoria, Camila, Juliana y Lenny se han ido articulando a las organizaciones indígenas locales, regionales y nacionales y a espacios de formación de estas organizaciones. Cada una de ellas, ha buscado construir su identidad, frente a las necesidades que la sociedad les impone como profesionales, pero también las que sus comunidades y las organizaciones esperan de ellas como indígenas, lo que cada organización y comunidad va definiendo como “ser indígena”. A la vez, sus familias, tienen expectativas sobre su ser mujeres, que en general se amarra al ser madres. Todas estas fuerzas y exigencias, crean un “deber ser” frente al cual ellas tratan de construirse, liberarse, adaptarse y conflictuarse. Yo estudio la relación que se teje entre investigadores, comunidades y otros seres del territorio. En el caso de Tierradentro, quienes investigan hacen parte también de las comunidades, como en el caso de las mujeres que menciono, la investigación, articulada con su vida cotidiana y con su participación en las organizaciones sociales, está atravesada por ese deber ser, por esa definición de ser mujer y mujer indígena que se construye desde adentro y desde afuera.

El inferiorizado se ata con pasión a esta cultura abandonada, separada, rechazada, menospreciada [...] El encuentro cuerpo a cuerpo del indígena con su cultura es una operación demasiado solemne, demasiado abrupta para tolerar cualquier falla. Ningún neologismo puede enmascarar la nueva evidencia: el sumergirse en la inmensidad del pasado es condición y fuente de la libertad. (Fanon, 1965, p. 51)

Esa nueva búsqueda de Nata, Vicky, Camila, Adriana, Amparo, Lenny, Lore, Victoria y Flor como mujeres Nasa y profesionales, algunas de ellas madres, otras no, es tal vez la manera de re-enraizarse, volver al pasado para generar el fruto, de usar la universidad, herramienta histórica de asimilación, como daga, para su propia lucha y resistencia, para liberar la tierra y sus espíritus y nuestros espíritus.

Feminismos campesinos

Debajo del manto del conflicto entre indígenas y campesinado en Tierradentro, las búsquedas de las mujeres se encuentran en este feminizar la vida, la investigación, la acción, a pesar de las estructuras organizativas en las que el patriarcado sigue petrificado. Como el agua, mujeres indígenas y campesinas, van labrando la roca, abriendo camino.

Del otro lado del río, las mujeres también vienen construyendo formas de investigar, desde su ser mujeres, mujeres campesinas.

El Comité de Mujeres de Inzá, lleva realizando actividades de formación y educación popular desde el año 2000, fortaleciendo la autonomía de las mujeres, a través de la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la lucha contra las violencias basadas en género. El establecimiento de huertas colectivas, tiendas comunitarias y grupos de ahorro, estará atravesado por la reivindicación de ser mujeres campesinas. Han aportado al proceso, desde la práctica, la mística, la cotidianidad y también desde la reflexión y la escritura. Es un proceso de base, de educación popular de vereda en vereda, que va permeando y dejando huella.

La esencia de las mujeres campesinas está en la relación estrecha con los símbolos que configuran su cultura política: la tierra, el agua, las semillas, los productos y todo lo que constituye el territorio, y construyen sus feminismos campesinos desde el reconocimiento del papel de las mujeres en la reproducción, en la producción, en el cuidado de la tierra y el territorio, con el desarrollo propio de las mujeres en el campo, en la casa, en las huertas, en las cocinas y en la comunidad, reafirmando desde sus labores en el campo la identidad como mujeres campesinas y en todos los escenarios donde construyen sus relaciones y complicidades. (Trujillo¹, 2018, p. 80)

Esta construcción de feminismos campesinos, ha tenido una historia que se entreteje con la investigación de diferentes maneras. En un primer momento, a partir del año 2000, el Grupo Pasos -un grupo interdisciplinario de jóvenes feministas de la Universidad Nacional-, acompañó el proceso de creación del Comité de Mujeres, con trabajo de investigación y acción en varias veredas de Inzá y apoyando la organización de Juntas de Mujeres, de esta manera se fueron tejiendo los feminismos que las mujeres inzaeñas construían en su vida cotidiana y los feminismos de quienes llegábamos allí,

¹ Trujillo, L. Es la misma Leidy

desde la Universidad. Poco a poco, el Comité fue fortaleciéndose y tomando su propia ruta. Algunas de las mujeres del Proyecto Pasos, continuamos en contacto y apoyando puntualmente. Paola Figueroa, apoyó estos procesos con la elaboración de documentales que sistematizan el trabajo del Comité y cuentan la vida cotidiana de las campesinas; su documental "Alumbrando caminos" Figueroa-Cancino (2015) , nos muestra la práctica de las parteras campesinas, investigación aunada a la antropología visual. Mónica Godoy, desde su conocimiento y práctica en el feminismo; Lida, Ana, Laura, Milena y Mercedes en cuestiones legales y otras perspectivas y yo, con algunos apoyos en la edición de textos. Para cada una de nosotras esta interacción con el comité, marcó nuestras vidas y nuestras trayectorias de diferentes formas. Éramos jóvenes, recién egresadas, convencidas de la simbiosis de la investigación y la acción, aunque no estuviésemos vinculadas a alguna institución para investigar. Nuestras acciones estaban precedidas por la investigación, pero tampoco imaginábamos una investigación sin acción. Así, el horizonte del Proyecto Pasos se fue construyendo en ese intercambio con las mujeres del Comité de mujeres, construyendo a la par nuestro propio feminismo, más allá del feminismo teórico y el feminismo de incidencia, un feminismo construido territorialmente y no sólo teóricamente, lejos de la incidencia en los medios de comunicación y en los gobiernos.

Luego, desde el Semillero de Sociología Rural de la Universidad Nacional, se fueron también vinculando la profesora Patricia Jaramillo, pasantes y tesisistas al proceso. De ese intercambio, también se retroalimentaron los procesos del Comité de Mujeres, abriendo espacios para contar la experiencia, sistematizando algunos temas y convirtiéndolos en publicaciones. Las trayectorias de pasantes y tesisistas, también se enriquecieron a partir de esta experiencia.

A la par, se iban formando profesionalmente y como lideresas varias de las integrantes, por ello, los procesos de sistematización y teorización del proceso se realizaron por parte de varias de ellas, por ejemplo, Leidy Trujillo y Ligia Morales, aportaron al proceso desde la psicología. Leidy realizó su tesis, acerca de la cultura política de las mujeres Inzaeñas, analizando el trabajo del comité en ese sentido. Paty Casas, sistematizó el proceso del Comité de Mujeres creando una cartilla que daba cuenta de las apuestas. Yulieth, Socorro, Andrea, Yely, van tejiendo sus conocimientos en la

construcción de talleres y cartillas que sistematizan la experiencia, pero también permiten replicarla y adaptarla a otros contextos. Alix Morales, por su parte, se ha formado como lideresa desde diferentes espacios organizativos campesinos y de mujeres, contribuyendo a consolidar la práctica de la soberanía alimentaria, la escritura y la teorización de todo el proceso que se ha dado en los grupos de las veredas. Ahora, a partir de esta experiencia, procesos de mujeres de otras regiones se han ido inspirando y consolidando.

Para el Comité, hoy en día, es mayor la energía y el tiempo que tienen que invertir en esa interacción con pasantes y tesistas que vienen de afuera, por lo cual han cerrado un poco esos canales. Les han abierto cada vez más las puertas a las jóvenes del municipio que se han ido formando profesionalmente y pertenecen a la organización, así ya hay un recambio generacional.

Se percibe ahora cierta tensión entre el investigar desde afuera y desde adentro, fortaleciendo las investigaciones desde adentro y potencializando las jóvenes de la región y de la organización, cuestionando al mismo tiempo, algunas prácticas que vienen de afuera. Las ciudadinas, podemos ser vistas en algunos casos como ingenuas y desconocedoras de las dinámicas internas y territoriales. Por eso, introducirlas al territorio y sus dinámicas, se ve de alguna manera, como un tiempo adicional al arduo trabajo que realizan diariamente (Conversaciones informales con algunas personas del Comité). Cuando nació el Comité, la presencia de quienes veníamos desde afuera, era muy bien recibida y de alguna manera, se veía fructífera, ahora, más consolidadas y con profesionales y lideresas de gran experiencia en su seno, la presencia de personas de afuera, que vienen a investigar se ve a veces, más como una carga, por el trabajo que implica adentrarlas en las dinámicas del Comité y del territorio.

La producción de conocimiento ha girado entonces su dirección. Anteriormente, se producían más tesis por parte de estudiantes que venían al territorio, a aprender del proceso y escribir sobre él. Ahora, el conocimiento se produce más internamente, por ejemplo: la tesis de Leidy, la construcción de cartillas por todas las integrantes del equipo, los escritos de Alix Morales, el manejo administrativo de Socorro Arias. Estos trabajos se van compartiendo en el seno del Comité, pero también se comparte

hacia fuera, en congresos, en los espacios con otras organizaciones de mujeres, como en ANZORC u otros eventos a los cuales invitan a Alix o a otras mujeres del Comité.

Desde esa curiosidad en el seno del Comité, se creó algo que le daría trascendencia al trabajo que hacían: la mística campesina. De alguna manera, esta mística campesina, es también una forma de espiritualizar las búsquedas, la investigación y la acción, una forma de integrarse con el territorio.

La mística campesina se hace para abrir un espacio y reafirmar a través de distintos símbolos la identidad campesina. Lo cual es una forma de conectarnos con las participantes, con la tierra, el agua, las semillas y todos los elementos propios de la cultura campesina, la tierra, el agua, las semillas, el morral, el machete, el sombrero (pero se le adicionan otras cosas, las flores, velas y todo lo que en el momento sea representativo).

Es el inicio de un encuentro, de una junta, de un espacio de aprendizaje, es una forma de conexión desde la mística, para que todas las participantes se dispongan a compartir... un momento inicial de conexión para reafirmar la identidad. (Conversación con Leidy Trujillo, mayo 2017)

Figura 3.

Mística campesina en un evento del Comité de Mujeres de la ACIT



Fuente: registro fotográfico de Catherine Ramos.

La investigación como magia

Figura 4.

El agua abriéndose camino desde la laguna.



Fuente: registro fotográfico de Catherine Ramos.

En este sentido, abrir caminos desde la Tulpa o la Laguna o empezar un proceso con mística campesina, es una forma de Religar, conectarse con el territorio y sus seres, abrir el espacio, para que se dé la producción de conocimiento desde el territorio y sus seres, no desde afuera, sin conexión. La investigación, es un proceso mágico, realizado desde adentro, por personas oriundas del territorio o no, pero que tienen una conexión con el territorio y sus habitantes humanos y no humanos, ecosistemas mágicos². Se van tejiendo entonces procesos dinámicos, constantes, que no terminan con la escritura de un texto, son procesos circulares o espirales, colectivos, delirios, realidades producidas colectivamente, a través de los sueños y los deseos. “La producción deja de ser solamente producción de productos (i.e., bienes o valores particulares) y se aproxima además a lo que llamaríamos la producción de producción, es decir, al deseo” (Duchesne, 2015, p. 277).

Desde afuera o desde adentro, conocer implica tener afectos, afectarse por el territorio y sus seres. Llevo casi 25 años yendo y viniendo a Tierradentro, no sólo investigando, sino conversando, viviendo, compartiendo la

² Seminario Terror, cuerpo y territorio: rumores dispersos. Universidad del Cauca. Doctorado en Antropología. Juan R. Duchesne Winter. Agosto 2017.

cotidianidad, tejiendo amistad, hermandad. Es el afecto el que me permite conocer profundamente las formas de producir conocimiento de las mujeres allá. Esto mismo ocurre con muchas mujeres investigando territorios, que no fueron los territorios en los que crecieron. Tejer afectos con el territorio y trabajar por ellos a largo plazo de la mano de otros seres de estos territorios, es también una forma de feminizar la investigación, en vez de investigar patriarcalmente, con distancia y objetividad, extrayendo conocimientos para publicar y no volver, sin afectos, sin pulir las piedras ni cambiar los cauces de los ríos.

Cuando le pregunté a una amiga ecóloga, Diana Luz Orozco, quien trabaja hace más de veinte años en el Amazonas junto a jóvenes Tikuna, cómo había aprendido a moverse y de dónde sacaba todas las ideas que llevaba a cabo en su trabajo, me respondió: "Es como si alguien me soplara al oído". Los seres de los territorios, nos van guiando y enseñándonos a ConVerSar con ellos. Natalia Caicedo, camina por las montañas de Tierradentro acompañada de su Ksxa'w, un ser que la acompaña y orienta a través de la vida y el territorio.

Esta conexión, tan estrecha con el territorio y sus seres, sólo se puede lograr estando allí, a lo largo del tiempo, puede ser permanecer, o ir y venir, pero no, ir, sacar y no volver. Regresar o quedarse como Natalia Caicedo en Tierradentro, es la clave para construir la empatía, el cariño, enamorarse del territorio, a veces de sus seres y procrear en él, como Natalia Tagüña en Hant Comcaac o mi amiga Diana en Puerto Nariño). El afecto es la conexión, la cercanía, en oposición a la distancia y la neutralidad, el punto 0 de Descartes, la separación de la cultura de la naturaleza.

Referencias

Asociación De Autoridades Del Consejo Territorial de Pueblos Indígenas Juan Tama Inzá (2021). Documento del tejido del sistema educativo indígena propio – SEIP.

Fanon, F. (1965). *Por la revolución africana*. F.C.E.

Figueroa-Cancino, P. (2015). Alumbrando caminos [trailer]. <https://vimeo.com/139574156>

Duchesne, J. (2015). Contribución del pensamiento amerindio a una cosmopolítica americana. *Cuadernos de Literatura*, 19(38), 269-278. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-38.cpac>

Trujillo, L. (2018). *La cultura política de las mujeres campesinas de Inzá Tierradentro ACIT* (tesis presentada como requisito para optar al título de Magister en Conflicto, Territorio y Cultura). Universidad Surcolombiana. Neiva.